

Ante todo, se pretendía excluir toda injerencia de obispos extranjeros sobre los católicos silesianos. Fracasó el conato de reglamentar el procedimiento de apelación judicial incluso en los distritos dependientes de Cracovia, Olmütz y Praga, según el modelo de Breslau (1). En cambio, el rey pretendía llevar ahora a la práctica la anexión del condado de Glatz al de Breslau (2). El Papa se hallaba dispuesto a la conciliación, pero declaró que no efectuaría la separación sino de acuerdo con el obispo de Praga. El ministro Massow de Breslau desaconsejó la anexión por razones económicas, pues temía que por su parte el gobierno de Viena exigiría luego la desmembración de los territorios austríacos de Breslau, lo cual suponía para el obispo una disminución de 20000 a 30000 florines, mientras que el obispo de Praga sólo conseguía unos 1000 florines de Silesia. Federico retiró inmediatamente el proyecto y notó que los beneficios del condado de Glatz los conferiría él, a pesar de todo, según su parecer, y haría allí ocasionalmente las veces de obispo (3).

Como un religioso de Oberglogau fuera condenado a muerte por haber ayudado a desertar a un soldado que era objeto de malos tratos, aun cuando en consideración al Papa fué indultado a una multa (4), quiso Federico aprovechar la ocasión para independizar los conventos de Silesia de la jurisdicción religiosa. Benedicto XIV procuró salir al paso proponiendo que el gobierno pusiera en conocimiento de los diversos generales religiosos, por medio de Coltrolini, el propósito de separación (5). Federico accedió, pero en lugar de Coltrolini prefirió servirse para tal misión de Schaffgotsch. Los superiores religiosos estaban dispuestos a entablar negociaciones con el Papa sobre este particular; sólo el general de los jesuitas puso dificultades (6). Por fin publicó Federico un edicto según el tenor del cual todos los pro-

(1) Lehmann, III, n. 337, 342, 352, 369, 373.

(2) Ibid., n. 512 (2 de marzo de 1754), 515; Müting, 61 ss.

(3) Lehmann, III, n. 577-579.

(4) Theiner, II, 83, y Docum. n. 32.

(5) Ibid., 85 s., y Docum., n. 92. Sinzendorf había propuesto también a su tiempo al rey la separación de los monasterios (1743, sin fecha, en Lehmann, II, n. 271).

(6) Lehmann, III, n. 483, 484, 485, 488, 529; v. también n. 530-567. Sobre los carmelitas cf. *Albani a Colloredo, el 16 de febrero de 1754, *Archivo nacional de Viena*.

vinciales de religiosos de Silesia debían recibir la aprobación del rey de Prusia (1).

Estos esfuerzos de Federico daban bien a entender su propósito de acotar la Iglesia de Silesia con las fronteras del país. El tan forcejeado intento de vicariato general habíase estrellado ante la resistencia del Papa; pero los éxitos parciales dieron pie a ciertas compensaciones.

A los apremiantes edictos tributarios se añadió una nueva legislación que hacía casi imposibles los legados testamentarios para fines eclesiásticos. Un edicto real del 21 de junio de 1753 determinaba que ningún sacerdote regular podía disponer de los bienes por vía testamentaria, e incluso a los sacerdotes seculares se restringió la libertad de testar. Los seglares no podían legar más de cinco mil escudos para fines religiosos y se redujo notablemente la dote de las religiosas. Todos los testamentos que contenían mandas pías quedaron sometidos a la inspección del gobierno lo mismo que todas las donaciones que habían sido dispuestas con anterioridad al decreto. El edicto fué publicado el 21 de julio. Federico quería que se llevara a la práctica con todo rigor la nueva ley (2). Las protestas del obispo y de los otros prelados, y aun del mismo Pontífice, de nada sirvieron; tan sólo se consiguió alguna mitigación para las fundaciones de misas (3).

El rey estaba disgustado de las constantes quejas de Schaffgotsch; él se había imaginado como imposible que el nuevo prelado no se sometiera a ciegas. Cocceji atizaba el fuego acusando a Schaffgotsch de dar falsos informes, lo cual valió al último una dura reprimenda (4). Bastiani, quien por su parte se hubiera puesto con sumo gusto la mitra de Breslau, entró a formar parte del coro de intrigantes contra Schaffgotsch (5). No faltaba más que el último impulso para que la amenazadora tempestad descargara sobre el indefenso obispo.

La ocasión la dió el breve de Benedicto XIV reduciendo los

(1) Lehmann, III, n. 596-599. Simultáneamente prohibió a los católicos de Silesia las peregrinaciones fuera del territorio. Como razón potísima de tal medida se adujo, que de lo contrario, afluiría demasiado dinero al extranjero.

(2) Lehmann, III, n. 454-457; Müting, 48 ss.

(3) Lehmann, III, n. 467, 468, 471, 478, 479, 503; Theiner, I, 94 ss.

(4) Lehmann, III, 496-502.

(5) Theiner, II, 111.

días festivos en Silesia. Federico había declarado el 28 de febrero de 1754 que estaba conforme con el tenor del documento pontificio. Con motivo de una contienda surgida entre el obispo y el ministro Massow a causa de asuntos de testamentaria de una religiosa superiora de Breslau (1), hizo reparar el ministro al rey en algunos puntos de aquel breve que eran altamente ofensivos, según él, a la reputación del Estado de Prusia, pues en ellos se hablaba de «calamidades y vejaciones de los pobres moradores de la ciudad y de la diócesis de Breslau y sobre los calamitosos tiempos presentes». Massow achacaba la culpa a Schaffgotsch. El se quejaba insistentemente de la arrogante conducta del mismo y propuso la censura de todos los edictos episcopales (2). Federico dió plena acogida a las insinuaciones de su ministro, hizo responsable a Schaffgotsch del cuadro comprometedor que el breve presentaba sobre la situación de Silesia y exigió para lo futuro el *placet* para todos los edictos episcopales y pontificios (3). Schaffgotsch manifestó haber presentado todos los documentos antes de su publicación a Massow, el cual nada había tenido entonces que objetar. El ministro no pudo negar este hecho y hubo de confesar, además, que en la minuta redactada por el obispo no se hallaban tales puntos. Entonces, para conseguir infiltrar en Federico la sospecha contra Schaffgotsch, recurrió a la estratagema de propalar que éste no había presentado la verdadera minuta del documento (4).

En tales circunstancias tenía Schaffgotsch que afrontarse con todo. Se pretendía dar al caso el carácter de alta traición. Temeroso de ser encerrado en alguna fortaleza, abandonó el obispo la Silesia prusiana y se retiró a su castillo de Johannesberg en territorio austríaco (5).

Con todo, Federico había prometido el perdón al prelado, amonestándole que escribiera al Papa sobre las frases improcedentes del breve. Para no despertar recelos de inteligencias con Austria en contra de Prusia regresó entonces Schaffgotsch a Breslau (6).

(1) Lehmann, III, n. 510, 525, 527, 529, 534; Müting, 57 ss.

(2) Lehmann, III, n. 536. Cf. Müting, 65 ss.

(3) Lehmann, III, n. 538-539; Theiner, I, 111 s.

(4) Lehmann, III, n. 541, 548, 549.

(5) Theiner, II, 113 ss.; Heeckeren, II, 346; Müting, 68 s.; Lehmann, III, n. 551.

(6) Theiner, II, 117.

Benedicto lamentó el indeseado efecto que había producido su breve y se prestó sin dificultad a publicar otro nuevo sin tales pasajes. Federico se aplacó con estas declaraciones, así que ahora no pretendía la supresión de días festivos, sino que deseaba fueran solamente trasladados a los domingos. Como el Papa no accediese en este punto, Federico no movió más el asunto (1).

Apenas se había apaciguado esta tormenta, cuando Bastiani dió pie a nuevas complicaciones. Habíase hecho otorgar por Federico varias prebendas, sin tener en ello para nada en cuenta el derecho canónico. Como canónigo de Breslau se hizo culpable de enormes malversaciones, así como de un desafuero contra la casa cabildo, cuyo archivo saqueó (2). El Papa terció en el asunto, mientras que Federico, prescindiendo de una pequeña llamada al orden hecha al cooperador Massow (3), defendió a su favorito (4).

Rodeado de adversarios y envidiosos, aprovechaba gustoso Schaffgotsch las ocasiones para dar al rey nuevas pruebas de su buena voluntad. Proporción para ello le ofreció el francés Abbé Jean Martin de Prades, el cual había sido expulsado de la Sorbona por causa de su tesis doctoral, su colaboración en la Enciclopedia y sus obras puestas en el Índice el 2 de marzo de 1752. Federico se apresuró a ofrecer amable hospitalidad al famoso sabio. Habiendo expresado Prades voluntad de reconciliarse con el Papa, recomendó Federico el asunto al obispo de Breslau, el cual se hizo intérprete del deseo ante el Papa (5). Éste prestó al principio tan poca atención a la demanda como a un escrito de defensa que Prades le hizo llegar por conducto del cardenal Passionei, pues Prades sólo se defendía de las censuras de la Sorbona, pasando en silencio la condenación pontificia de sus obras. Mas a pesar de todo ayudó Benedicto XIV, en cuanto era posible, y rogó al cardenal Tencin que interpusiera su media-

(1) Ibid., 124; Lehmann, III, n. 574, 637, 658, 659.

(2) Theiner, II, 126 ss.; Fechner, Die Streitigkeiten des Abbé Bastiani mit dem Breslauer Domkapitel und dem Fürstbischöf Schaffgotsch, 1753-1756, en la Zeitschrift für preuss. Gesch., XVII (1880), especialmente, p. 477 ss.

(3) Lehmann, III, n. 670, 672, 673.

(4) Ibid., n. 664, 667, 676, 686.

(5) Theiner, II, 135. Cf. Heeckeren, II, 172, 177, 250, 275; Novaes, XIV, 218 ss.

ción en París (1). Le satisfizo que la Sorbona llegase a felices resultados, de modo que él pudo enviar al obispo de Breslau una fórmula de retractación, la cual Prades debía remitir firmada a Roma (2).

Prades se sometió a todas las condiciones: obedeció a las instancias eclesiásticas y envió además un escrito a la Sorbona. El 6 de abril de 1754 daba las gracias al Papa por la bondad paternal que le había dispensado; Federico expresó su satisfacción a Schaffgotsch por el éxito y eficacia de sus solicitudes (3).

Al estallar la guerra de los Siete años se empeoró notablemente de nuevo la situación de los católicos de Silesia. Schaffgotsch puso todo su esfuerzo por disponer favorablemente el ánimo de Federico. Redactó una carta pastoral exhortando al clero y al pueblo a hacer públicas rogativas por el feliz éxito de las armas prusianas. Al gobierno de Berlín satisfizo tanto el documento episcopal, que mandó que fuera leído públicamente en las iglesias de Berlín, Postdam, Spandau y Stettin (4), por más que no quería persuadirse de que los católicos sintieran simpatías por Prusia. Para ponerse él a salvo, habló entonces Schaffgotsch de la hostilidad de los católicos, así como de su desalmado proceder contra Prusia, y sólo se lamentaba de no poder aplicar remedio alguno (5). Pero a pesar de las protestas de amparar por su parte la causa prusiana por todos los medios, y de que no quería volver a la esclavitud de Austria, no consiguió librarse de la desconfianza de Federico, el cual tanto a él como a todo el clero de Silesia hacía sospechosos de inteligencias con el enemigo (6).

En diciembre de 1757 penetraron victoriosamente los ejércitos austríacos en Silesia y se adueñaron de casi todo el territorio. Con todo, no tardó mucho tiempo en presentarse la reacción.

(1) Heeckeren, II, 241, 250, 308, 316, 318 s., 321; Theiner, II, 139 ss. Tencin intercedió en favor de Prades en la Sorbona, donde al principio no encontró más que dificultades; v. Heeckeren, II, 340-350.

(2) Ibid., 323, 325 s.

(3) Theiner, II, 141 ss.; Lehmann, III, n. 775. Cf. anteriormente, p. 332.

(4) Lehmann, III, n. 780, 781, 782; Müting, 72; Zeitschrift für preuss. Gesch., XX (1883), 129 ss.

(5) Lehmann, III, n. 786.

(6) Ibid., n. 795, 815, 816, 817, 818. Schaffgotsch no se arredraba de acusar a su propio obispo auxiliar Almesloe de traición a la patria por motivos de naturaleza privada; v. Jungnitz, Die Breslauer Weihbischöfe, Breslau, 1914, 239.

Schaffgotsch no tuvo ánimo para permanecer en Silesia y antes de su partida nombró vicario general al digno canónigo Franckenberg, a quien confirió la dirección de la diócesis durante su ausencia. Federico no reconoció a Franckenberg y nombró para tal cargo a Bastiani. El cabildo se quejó entonces al Papa, el 10 de marzo de 1758, y el Pontífice anuló el nombramiento de Bastiani el 15 de abril y mandó a los canónigos que designaran a un reverendo de entre ellos (1).

Entre tanto Schaffgotsch había marchado a Roma pasando por Viena; el Papa le concedió audiencia (2). Nada tenía que temer en Roma, pues las relaciones entre Benedicto XIV y Federico II se habían enfriado bastante; a pesar de todo fué amonestado el obispo a ser fiel a su soberano (3). Todos sus esfuerzos por retornar a la gracia de Federico (4) fueron inútiles: hubo de alejarse para siempre de Prusia y desde entonces residió principalmente en su castillo de Johannesberg, donde le sorprendió la muerte en 1795 (5).

Hasta qué punto llegaron en Silesia las corrientes anticatólicas, se puede apreciar perfectamente por el caso de Faulhaber. Con el fin de salvarse del castigo, había declarado un desertor que el sacerdote Andrés Faulhaber, preguntado por él en confesión, le había respondido que la deserción era en verdad un grave pecado, pero que a pesar de todo Dios lo perdonaba. Faulhaber fué arrestado; él protestó de que la declaración del soldado era falsa, mas se negó a hacer otras manifestaciones, pues el sigilo sacramental se lo prohibía. A pesar de que el soldado en un segundo interrogatorio se retractó de su declaración, el proceso no fué sobreseído. Lograron que el desertor repitiera su acusación, tras lo cual, el 29 de diciembre de 1757 fué colgado Faulhaber en una horca de la cual pendía un desertor. Su difamador fué condenado a la carrera de baquetas, luego declaró que era

(1) Theiner, II, 146 ss.; Lehmann, IV, n. 11, 12, 13, 15, 18, 19, 25. Cf. U. Stutz, Deutsches Bischfsmahlrecht, 152.

(2) Theiner, II, 148; Zeitschrift für preuss. Gesch., loco cit., 157 ss.

(3) Stettiner, 29.

(4) En cartas de enero de 1748 y febrero de 1763, suplica perdón al rey de Prusia; v. Katholik, 1856, 512 ss.; Zeitschrift für preuss. Gesch., loco cit., 167 ss.; Stettiner, 31 s.

(5) Katholik, 1856, 519; Stettiner, 33; Pigge, 83. Sobre la época agitada de los viajes de Schaffgotsch, v. Müting, 75 ss.

culpable del martirio del sacerdote, el cual fué tenido como una víctima del sigilo sacramental de la confesión (1).

(1) Lehmann, III, n. 701, IV, n. 1. Stimmen aus Maria-Laach, XXVI (1884), 217-222, XXXIX (1890), 222-224. La inculpabilidad de Faulhaber la demuestra A. J. Nürnberger, Neue Dokumente zur Gesch. des P. Andreas Faulhaber, Maguncia, 1900. Cf. E. Lochmann, 12; Bach-Volkmer, Die Grafenschaft Glatz unter dem Gouvernement des Generals De la Motte Fouqué, Habelschwerdt, 1885; Hist.-pol. Blätter, XCV (1885), 533 ss.; Pigge, 224 s. Sobre otra pena de muerte aunque no ejecutada por cooperar a la deserción, v. anteriormente, pág. 484, y Lehmann, III, n. 396, 402.

IX. El litigio por Carpegna y el Patriarcado de Aquilea. Creación de diócesis y conversiones en Alemania. Guerra de los Siete años. Enfermedad y muerte del Papa

I

La paz de Aquisgrán del año 1748 había dejado sin resolver la discordia ya centenaria acerca de la legítima soberanía feudal sobre el condado de Carpegna (1), pues la decisión de respetar el dominio de Italia en la forma en que se hallaba en aquel momento histórico, garantizaba solamente la reglamentación acordada en 1731 bajo el pontificado de Clemente XII, lo cual no implicaba solución alguna. Los señores del país, los Conti di Carpegna, pagaban por cierto, como ya lo venían haciendo desde doscientos años atrás, un tributo a Florencia a base de un supuesto pacto de tutela, mientras que para su investidura tenían que presentar una súplica a la curia (2).

En el año 1740, con ocasión del fallecimiento del conde Francisco Carpegna, se desarrolló de nuevo la contienda, la cual había de producir serias desavenencias entre Roma y Viena (3); el emperador alemán Francisco I, por el mero hecho de ser gran duque de Toscana, era también señor de la ciudad de Florencia y además un enérgico defensor de sus pretendidos derechos.

(1) Véase anteriormente, pág. 116 ss. Carpegna y Scavolino no llegaban en conjunto a cuatrocientas almas. Neumont, Toskana, II, 39.

(2) Heeckeren, I, L.

(3) *Migazzi al canciller Uhlfeld el 12 de julio de 1749, *Archivo nacional de Viena*.